

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: Pasi Sahlberg (2013). *El cambio educativo en Finlandia; ¿Qué puede aprender el mundo?* Paidós, Buenos Aires. 236 pp.

Axel Didriksson Takayanagui*
axeldidrik@gmail.com

Se presenta la reseña del libro del autor finlandés, Pasi Sahlberg, porque más allá de la relevancia académica del autor, del extraordinario contenido y expresividad de su texto, el mismo contiene un conjunto de experiencias muy bien documentadas -para la fecha de esta reseña- sobre el caso finlandés, que se presenta como ejemplo de una de las más exitosas reformas educativas del mundo, y porque da pie para poder establecer y constatar las enormes diferencias respecto de lo que se les ha ocurrido poner en marcha en México, desde lo que se ha denominado “la primera y más importante reforma estructural del actual sexenio: la reforma educativa”.

El contraste es abismal, y mostrarlo es el principal motivo de este trabajo. En la lectura de esta reseña, el lector con seguridad va a encontrar puntos de comparación bastante fáciles entre ambos casos, el de Finlandia y el de México, y también comentarios críticos. Por supuesto que la intención de Pasi Sahlberg no fue realizar la comparación con nuestro país, sino de quién ha considerado que vale la pena conocer sus puntos de vista.

Pasi Sahlberg es, desde los datos que se presentan en la edición que se toma de referencia, el Director General del Centro para la Movilidad y Cooperación Internacional (CIMO) del Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia. Su más grande orgullo es haber sido profesor, pero ha pasado por el Banco Mundial, por la Comisión Europea de Italia, ha trabajado en temas de educación en Estados Unidos, Canadá, Europa, Medio Oriente, África y Asia, y ha sido profesor de la Universidad de Oulu en su país (www.pasisahlberg.com).

El punto de arranque del análisis sobre el caso finlandés, es la crisis educativa que se está presentando en diversos casos nacionales, otrora dominantes, como el de Estados Unidos y Europa en donde, como indica el autor se mantienen reproduciendo la paradoja de Albert Einstein: “siguen haciendo lo mismo mientras esperan obtener un resultado diferente”. Como el modelo de las “charter school” de Estados Unidos, el modelo de competencias, la evaluación por estándares, la coerción sobre los maestros, la baja paga a los mismos junto a su descrédito social, y los modelos de curriculum basados en logros homogéneos. A estos enfoques pedagógicos y educativos, que se han extendido en algunos países, como en México, el autor los caracteriza como de “salvataje”, en donde los especialistas “son poco más que sicópatas narcisistas obsesionados por el control y mentalmente perturbados”, citando a Kets de Vries (2006) (p. 22).

Esta idea obsesiva por el control de las escuelas es contraria al espíritu de la reforma educativa de Finlandia - la “*pereskoulu*” (“una nación educada no puede ser creada por la fuerza” (p. 30)), y por ello el principal mensaje que se promueve en la lectura de este libro, es que el modelo que ahora es emblemático por el éxito alcanzado por sus estudiantes y profesores, por su sistema en conjunto, se ha construido al revés de lo que se ha organizado en el sistema educativo de México, así como en otros países; porque en Finlandia: no se promueve la competencia entre los alumnos o en los maestros, no se pretende suprimir a los sindicatos, las evaluaciones deben ser muy limitadas y bien orientadas, se promueve la confianza y la responsabilidad de los maestros, se les dignifica, no se les exige rendir cuentas, no se impone un currículum único, ni se mercantiliza la educación. La educación en Finlandia está considerada como un bien público (tiene sus costos, por supuesto) y un derecho humano universal. De hecho en Finlandia no hay escuelas ni universidades privadas.

Como dice el autor:

“Uno de los mensajes clave de este libro es que, a diferencia de muchos otros sistemas contemporáneos de educación, el sistema finlandés no ha sido infectado por políticas mercantilistas de competencia y exámenes de gran presión. La principal razón es que la comunidad educativa del país continúa sin estar convencida de que la competencia y la selección mediante más pruebas estandarizadas...serían buenas para las escuelas. El objetivo final de una política de exámenes de gran presión es exitoso si afecta positivamente el aprendizaje del estudiante. No si incrementa las calificaciones de los estudiantes en una prueba en particular...si tomarlas conduce a una enseñanza discriminatoria, la validez de estas pruebas de alto riesgo para los alumnos debe ser cuestionada...Las autoridades...y los docentes no están convencidos de que un frecuente control externo basado en evaluaciones y una mayor rendición de cuentas sean beneficiosos para el estudiante y su aprendizaje” (p. 80).

Ser profesor en el sistema educativo finlandés está considerado como la carrera profesional más exitosa, por encima de ser médico, administrador o abogado, debido a que la misma es altamente valorada socialmente y no reprimida ni vilipendiada, aún y para los profesores que mantienen una posición crítica sobre el propio sistema.

La reforma educativa en ese país tiene una historia de cerca de 40 años, desde sus primeros enfoques en los ochenta a la fecha, pero son muestra de que si se ha comenzado temprano y a tiempo se puede llegar mejor al futuro deseado, y no, como pasa en México, que se ha dejado perder la oportunidad de hacer las cosas bien hechas desde hace décadas, y se las sigue haciendo peor con lo mismo.

“Menos es más”, es la fórmula que el autor menciona de forma insistente, para indicar que es el mensaje central de la reforma educativa de su país. Se tienen menos horas de clase, pero se trabaja con mayor profundidad en las horas de clase, y los horas libres son aprovechadas

para el estímulo abierto a la construcción de un nuevo aprendizaje. Una de las claves del éxito de Finlandia, es que tiene el menor número de horas-escuela de entre los países de la OECD (en México se ha considerado las horas calendario como si fuera algo en extremo importante para fines de gestión y organización administrativa, y no los contenidos sobre lo que se aprende en el tiempo escolar), sobre todo para permitir que los docentes puedan trabajar más en la preparación de sus clases.

El factor docente es una pieza clave de la reforma en Finlandia, desde una perspectiva harto distinta a lo que ocurre en México:

“La experiencia finlandesa indica que es más importante asegurarse de que el trabajo de los docentes en las escuelas esté basado en la dignidad profesional y en el respeto social, a fin de que puedan cumplir con su intención de elegir la docencia como una carrera de por vida”, (p. 125).

Es por ello que en ese país no hay inspección escolar rigurosa y no hay pruebas estandarizadas para los estudiantes ni para los profesores, los educadores tienen la más amplia autonomía para dirigir sus clases, programas y cursos, y no hay un currículum nacional estándar. Ser profesor es la profesión más altamente valorada por la sociedad, por encima de todas las otras profesiones, cualquiera de ellas (p. 128). El concepto de autonomía (a diferencia de lo que se concibe ahora en el “nuevo” modelo educativo de México), no se concentra en las autoridades directivas o administrativas (como aparece en la idea denominada “la escuela en el centro”), sino en la autonomía del profesor:

“Los maestros en Finlandia esperan experimentar la autonomía profesional, el prestigio, el respeto y la confianza en su trabajo...Las condiciones de trabajo y el ambiente moral y profesional son lo que cuenta para que los jóvenes finlandeses decidan si van a seguir una carrera docente o buscar trabajo en otro campo” (p. 133).

Como el tema magisterial ha sido uno de los de mayor controversia y conflicto en México, vale la pena reseñar lo que presenta el autor al respecto, desde el caso de ese país, que debería de ser punto de comparación crítica, pero también constructiva, con el nuestro.

Como se ha divulgado de forma profusa, el tema de la calidad en la formación de los docentes finlandeses, se ha considerado uno de los aspectos centrales del éxito de la reforma educativa en ese país. Y esto es así. La formación de los profesores es una parte muy importante de su educación superior. Por lo pronto no se le considera una de tipo técnico y semi-profesional, sino netamente universitaria, en donde el profesorado tiene como meta obtener por lo menos el grado de “maestría”, dado el fuerte componente que tiene el profesor en sus tareas de investigación académica:

“La formación académica de los docentes se centra en el desarrollo equilibrado de las competencias personales y profesionales de un futuro educador. Se presta especial atención

a la construcción de capacidades pedagógicas de pensamiento, lo que permite a los educadores gestionar los procesos de enseñanza de acuerdo con los conocimientos contemporáneos y la práctica educativa. La educación finlandesa del maestro de primaria se caracteriza por el estudio de la educación como un tema principal compuesto de tres áreas temáticas: 1) teoría de la educación; 2) conocimiento del contenido pedagógico; 3) didáctica y práctica de las asignaturas” (p. 136-137).

En el plan de estudios, sustentado en los acuerdos europeos del denominado proyecto Bolonia, la formación del profesor busca articular conocimientos vinculados a la profesión, a la psicología y a la sociología educativa, a la teoría curricular, a la evaluación, a la educación especial y al conocimiento pedagógico de los contenidos (p. 139). A ello se suma una formación general universitaria en Física, Química, Filosofía, Música y por lo menos dos idiomas extranjeros, además de los dos idiomas nacionales (p. 140), y deben contar con calificaciones superiores al resto de los que buscan graduarse en otras profesiones.

La investigación es obligada y central para ser un maestro en Finlandia, que se concibe como vinculante al mejoramiento de la calidad de sus programas y de su formación:

“Una formación del docente basada en la investigación significa que la integración de las teorías educativas, las metodologías de investigación y la práctica desempeñan un papel importante en los programas de formación. Los planes de estudio de formación docente están diseñados de manera que construyan un continuo sistemático desde los fundamentos del pensamiento educativo hasta las metodologías de investigación educativa y posteriormente a los campos más avanzados de la ciencia de la educación. Cada estudiante construye así una comprensión de la naturaleza sistémica e interdisciplinaria de la práctica educativa. También adquiere habilidades de diseño, realización y presentación de trabajos de investigación originales sobre aspectos prácticos o teóricos de la educación. Un elemento integral de la educación docente basada en la investigación es la capacitación práctica en escuelas, componente clave del currículo” (p. 143).

Dado el tiempo escolar real, los docentes pueden dedicar más tiempo al perfeccionamiento de su práctica y de su labor profesional y de investigación, y es esto lo que les permite gozar de una verdadera autonomía, no entendida como control desde el interior de la escuela por los directores o los supervisores (como se ha propuesto en México), sino desde su actividad social y personal fuera o dentro de la escuela.

“...los maestros han exigido una mayor autonomía y responsabilidad en la planificación curricular y en la evaluación de los alumnos. El contexto profesional de la enseñanza de este país difiere significativamente del de otros países respecto de cómo los educadores experimentan su trabajo. El entorno profesional de respeto que experimentan los educadores en Finlandia es un factor importante, no sólo para las políticas formativas de los educadores,

sino también para explicar por qué tantos jóvenes consideran la enseñanza como una carrera tan admirada” (p. 149).

Una gran diferencia comparativa, como se ha señalado con antelación, estriba en que no existe un currículum nacional, porque este es una responsabilidad del profesor, así como de los colectivos escolares para generar el diseño y desarrollo continuo de sus programas de estudio, y no del Estado, aunque este sea el que lo autorice.

Otra de las grandes diferencias estriba en si el trabajo docente o de investigación es valorado sólo por la vía de pagos extraordinarios. En el caso Finlandés el tema es abismal:

“ Pagar a los docentes según el desempeño de sus alumnos es una idea ajena en Finlandia. Las autoridades y la mayoría de los padres entienden que la enseñanza, el cuidado y la educación de los niños es un proceso demasiado complejo para poder ser medido solamente mediante indicadores cuantitativos. En las escuelas finlandesas, el principio operativo es que la calidad de la enseñanza y de la escuela se define a través de la interacción mutua entre las escuela y los estudiantes, junto con sus padres” (p. 154).

En resumen el autor considera como los ejes centrales del desempeño docente, tan valorado en la experiencia finlandesa, a los siguientes: 1) los individuos más capaces y con mayor talento se dedican a la enseñanza; 2) existe una estrecha colaboración entre las facultades de asignatura y las escuelas de educación; y, 3) la formación docente está orientada hacia la investigación. Con ello las diferencias con la formación de maestros en México tiene gran brechas y mucho que aprender, no para imitar, sino para reflexionar de forma crítica sobre lo que aquí se hace, porque como dice el autor:

“...una condición fundamental para poder atraer a los jóvenes más capaces año tras año a la formación docente es que el trabajo de un maestro debe representar una profesión independiente y respetada en lugar de una profesión solo enfocada en la implementación técnica de normas obligatorias externas, pruebas interminables y cargas administrativas” (p. 158)

Con esta última cita, se puede decir mucho o realmente poco, para los políticos en turno y para los expertos diseñadores de lo que se presenta como el “nuevo modelo educativo” del país (...que ocurrirá, dicen, hasta el 2018), o también absolutamente nada, cuando predomina la ignorancia y la fórmulas más cercanas que pretenden seguir haciendo que todo cambie para que todo siga igual.

*** Dr. Axel Didriksson Takayanagui**

Investigador titular, de tiempo completo y definitivo de la UNAM, adscrito al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). Doctor en Economía, Maestro en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Sociología (UNAM). Presidente de la Global University Network for Innovation (GUNI) para América Latina (2012-2014) Secretario de Educación del Gobierno del Distrito Federal (Noviembre 2006- Octubre 2009). Asesor del Secretario de Educación Superior de la República de Ecuador (2011-2012). Coordinador del tema “Educación” para la Agenda Ciudadana Nacional para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (2012).

Director del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), y durante su gestión este Centro fue transformado en Instituto (IISUE) y construidas sus nuevas instalaciones. Investigador Nacional Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Coordinador de la Cátedra UNESCO “Universidad e Integración Regional” (desde 1995 la fecha). Consultor del Instituto de la UNESCO para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO, desde 1995 a la fecha). Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC). Miembro del Consejo Consultivo de la Universidad para la Integración Latinoamericana (UNILA, Foz de Iguazú, Brasil). Creador del modelo académico y curricular de la Universidad de la Ciénega de Michoacán (UCM). Fundador y Coordinador de la Red de Macrouiversidades Públicas de América Latina y el Caribe (1999-2007). Vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (2004-2006).

Premio “Al Buen Comendador” de la Universidad Misael Saracho (Tarija, Bolivia). Premio “Al Mérito Académico” de la Universidad San Buenaventura (Cali, Colombia). Premio Iberoamericano sobre Innovación Tecnológica (1995). Investigador invitado y becario del Instituto Sueco en la Universidad de Estocolmo, del Programa Fullbright, en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), y de la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia, en el Instituto de Investigaciones Educativas del Ministerio de Educación de Japón (1990-1992). Asesor académico en temas de planeación y prospectiva en distintas universidades de México, de América Latina, del Caribe y de Italia.

Autor de más de veinticinco libros (cuatro más en proceso), de más de cincuenta como coautor, coordinador o editor y, de más de cien artículos publicados en revistas especializadas e indexadas. Estos trabajos han sido publicados en español, inglés, francés, portugués y chino. Articulista de opinión desde 1993, y actualmente es parte del equipo de colaboradores de la sección “Análisis” de la revista Proceso (México).